

La dimensión espacial en el estudio de la ciudad

José ESTÉBANEZ ALVAREZ

El objetivo de este trabajo es exponer y discutir los diferentes puntos de vista de los estudios sobre el espacio urbano; trataré de presentar el panorama actual de los estudios espaciales en Geografía Humana, intentando analizar y justificar la perspectiva teórica y metodológica que personalmente considero más fructífera, para concluir con algunas reflexiones sobre los problemas ambientales prioritarios en los que me parece imprescindible el esfuerzo colectivo y coordinado de los diferentes estudios del medio ambiente.

1. PANORAMA ACTUAL DE LOS ESTUDIOS ESPACIALES

En el campo de la Geografía Humana estuvo presente de un modo constante la tradición ecológica, es decir, el estudio sobre las relaciones del hombre con el medio.

En general los enfoques interpretativos en Geografía oscilaron entre dos opciones opuestas: *el voluntarismo* y *el determinismo*.

En la concepción determinista, la acción del hombre se intenta explicar apelando a factores o variables independientes cuya naturaleza y poder explicativo evolucionó a lo largo del tiempo. De este modo se pasó del determinismo absoluto, en el que el medio natural explicaba de un modo total la conducta humana, al *espacialismo* en el que la explicación del comportamiento era un problema de minimización de costos de transporte y tiempo y la búsqueda del máximo beneficio por parte de unos hombres con una información completa y una toma de decisiones enteramente racional.

Más tarde, ante la rigidez de los modelos normativos se introdujo un modelo de hombre de racionalidad limitada que buscaba no soluciones óptimas sino satisfactorias. Finalmente, se intenta comprender y explicar la conducta espacial apelando a imperativos económicos determinados por el modo de producción dominante en cada formación social.

En las concepciones voluntaristas se piensa por el contrario, que el hombre es un actor libre que crea un mundo personal y vivido interiormente y en torno al que adecuaba su conducta espacial.

En los últimos veinte años se tiende a establecer puentes entre estas concepciones opuestas y es cada vez más frecuente considerar que el hombre-actuando es un ser *limitado* pero no determinado, que es capaz de llevar a cabo decisiones espaciales individuales pero no completamente libres.

En este sentido el estudio de la dimensión espacial de los bienes de consumo supuso una importante aportación, ya que la distinción clásica entre bienes de consumo públicos y privados carece en muchos casos de sentido, puesto que muchos de los bienes públicos puros están distorsionados por las divisiones administrativas del territorio que hacen que cualquier país independientemente del sistema económico, esté dividido en unidades de tamaño desigual, que influyen en la cantidad y calidad de los servicios que poseen. Por otra parte, dentro de cada jurisdicción territorial, muchos servicios públicos puros que de acuerdo a la teoría económica clásica de los bienes públicos puros, serían disponibles a todos los individuos de la comunidad allí residente, como parques, bibliotecas, centros deportivos, etc., tienen una localización fija. Esta última propiedad influye en el costo de desplazamiento y en algunos casos en la calidad de los servicios. Por consiguiente, estas actividades y servicios ubicados en el territorio discriminan un espacio en beneficio de otro, así como a los usuarios. *Por lo tanto, estos hechos relacionados con el consumo colectivo en la ciudad deben abordarse desde una óptica social y espacial ya que sus efectos sociales (positivos o negativos, según los casos) de los servicios o de las actividades económicas no pueden superarse de forma absoluta por ningún sistema de organización socio-política, ya que cabe plantearse ante el advenimiento de una sociedad sin clases pero con recursos limitados, ¿dónde situar las externalidades de tipo positivo y negativo?*

El estudio de las externalidades en el espacio urbano introduce en el campo de la investigación una postura más flexible equidistante del *fetichismo espacial*, es decir, del enfoque que supone que las variaciones espaciales de los servicios públicos explican las formas de consumo colectivo de los bienes en la ciudad, y del *fetichismo social* que adscribe todas las formas y los problemas a procesos sociales subyacentes. Sin embargo, la sociedad no es un concepto abstracto, sino el resultado de muchos procesos complejos, luchas y conflictos que se dan en diferentes localizaciones. Estos procesos están en su mayor parte determinados por procesos sociales, pero tienen sin embargo una clara manifestación espacial, plasmada en las divisiones territoriales, en la segregación social, en el zoning, etc. Por consiguiente, los factores espaciales, es decir, la dimensión espacial de los fenómenos, constituye siempre una restricción independiente, con la que todo grupo social debe contar, ya que aparece en cualquier modo de producción y actúa de un modo claro en la distribución y consumo territorial de bienes y servicios.

Tal vez la aportación más sustantiva al estudio del espacio urbano se deba a la geografía de la percepción que se apoya esencialmente en el enfoque *behaviorista* destacando la elaboración de *mapas mentales*, la percepción del barrio o del centro urbano, así como los estudios sobre preferencias de los lugares y su

influencia en la toma de decisiones espaciales (emigración, localización industrial, elección residencial). Una buena sistematización sobre las aportaciones geográficas en estos campos aparecen en R. Downs y Stea (1977), B. Goodey (1973), T. Saarinen (1984), D. Pocock y D. Hudson (1978), y J. Gold (1980).

En el caso español, la producción geográfica es escasa, y en general se trata más de artículos generales que trabajos empíricos aplicados a ambientes concretos (Estébanez, J. 1980).

El enfoque conductista fue sometido a fuertes críticas, ya que los axiomas en los que se apoya no resultan muy convincentes. En efecto, se admite la existencia de imágenes del medio en la mente del hombre y que éstas pueden observarse objetivamente mediante indicadores verbales, numéricos o gráficos. Por otra parte, se supone que existe una relación clara de causa efecto entre la imagen mental y el comportamiento espacial. Estos dos pilares en los que se apoya la elaboración de los mapas mentales no se admiten ni por parte de los geógrafos radicales marxistas, ni tampoco desde las ópticas humanísticas (fenomenológico e idealista). Asimismo se ponen de manifiesto las insuficiencias técnicas de elaboración de los mapas mentales, así como la recogida de los supuestos sustitutos de las imágenes (cuestionarios, gráficos, evaluaciones de preferencias, etc.). (Estébanez, J., 1981).

La geografía humanista rechaza el reduccionismo del modelo comportamental behaviorista y niega el valor de la imagen mental para explicar la conducta espacial de los hombres, puesto que se piensa que la relación hombre-medio debe abordarse desde una óptica más globalizadora, es decir, como una dimensión ligada a la totalidad de la vida. Para ello considera imprescindible ampliar el modelo de hombre que ha venido utilizando las ciencias sociales, que ha sido reduccionista al no incluir dimensiones tales como el ciclo y estilo de vida, las peculiaridades individuales que se ven ocultas por los imperativos sociales, ni tampoco los sentimientos personales: religiosos, estéticos, económicos. Todos estos aspectos quedan sin tratar en el modelo utilizado en la ciencia social, ya que ni en el homo historicus, ni en el rationalis y mucho menos en el oeconomicus se incluyen estas características tan necesarias para comprender las relaciones que se establecen entre el hombre y el medio.

El hombre humanista que asume la fenomenología existencial intenta comprender todo el mundo vivido, y trata de responder a las siguientes cuestiones: ¿Cuál es la naturaleza del hombre habitante en la Tierra? ¿Cuáles son las experiencias significativas que poseemos de los lugares? ¿Cómo experimentamos el sentido de pertenencia a un lugar? ¿De qué modo a lo largo del tiempo varía nuestra actitud hacia los lugares y la naturaleza? ¿Cómo surgen los lazos de afecto o de rechazo hacia lugares, paisajes y regiones? ¿Cómo se convierte el espacio, concepto abstracto, en lugar, centro de significación personal o colectivo? ¿De qué modo se producen los movimientos casi inconscientes y cotidianos en el mundo?

En todos los estudios de este tipo, aparece una preocupación por el devenir del espacio a lugar, y de los lazos que unen al hombre con el lugar. Se conside-

ra que estos lazos cuando son sólidos y efectivos confieren una cierta estabilidad al individuo y al grupo; por el contrario la tendencia actual se encamina hacia la uniformidad, hacia la constitución de un paisaje organizado por «los no lugares» (placeness).

Tanto Relph (1976) como Tuan (1974) examinan la naturaleza en las experiencias que establece el hombre en el lugar.

A pesar de lo sugerente del enfoque humanista fenomenológico, tal y como se presenta es más una alternativa posible que un enfoque apoyado en una investigación sólida. Muchos resultados sobre el paso de espacio-contenedor a lugar, se asocian a explicaciones literarias muy fragmentarias, en un intento por parte de los representantes de estas tendencias de identificar los significados dominantes del lugar y la calidad y experiencia geográfica de los mismos. En general, los resultados se apoyan en la observación o comprensión empática de un número muy reducido de casos. Dadas las insuficiencias del método, muchas veces, en los trabajos procedentes de los geógrafos fenomenológicos, no resulta posible aislar el carácter elitista que tienen los conceptos de topofilia-topofobia. Existen serias dudas sobre si las relaciones que se describen entre la población y el lugar, son relaciones sentidas por la mayoría de los habitantes o bien se trata de asignar a unos atributos unas supuestas relaciones coincidentes con los gustos de los autores de los trabajos.

Por otra parte, las relaciones que se establecen con los lugares tienden a considerarse como fuerza aisladas sin ninguna mediatización, cuando es sabido que muchas veces la imagen y la relación que el hombre o el grupo tiene del lugar es una imagen impuesta ideológicamente por los grupos dominantes con objeto de favorecer la reificación del paisaje y hacer posible su conversión en mercancía objeto de cambio y beneficio capitalista.

2. HACIA UN NUEVO ENFOQUE

Dadas las insuficiencias del enfoque conductista, y del fenomenológico, algunos geógrafos partiendo de la triple clasificación de las ciencias que hace Habermas, consideran que el objetivo esencial de la ciencia social debe ser resolver los problemas que suscitan la comunicación entre los grupos sociales así como estudiar aquellos obstáculos que impiden desarrollar plenamente al hombre, es decir, la ciencia social debe ser también crítica y denunciar aquellas limitaciones que no tienen razón de ser y que impiden el desarrollo pleno del individuo y de los grupos.

En esta línea se intenta hacer compatible la introspección, con el método crítico y con la metodología neopositivista.

En lo que atañe al estudio del espacio y sus relaciones con el hombre, se parte del principio de no aceptación de un único sentido del lugar, puesto que empíricamente se puede demostrar que no todas las personas que residen en un mismo lugar experimentan los mismos sentimientos ni con la misma intensi-

dad hacia el lugar que comparten. Por el contrario, aparecen grupos de personas que presentan afinidades en lo que atañe a los lazos que establecen con el lugar que residen. El lugar y la experiencia del mismo no es un proceso aislado sino que se relaciona con otros procesos no siempre controlados ni tan siquiera percibidos, pero que influyen significativamente en nuestras vidas (trabajo, poder) y por consiguiente en nuestro sentido del lugar. Los sentidos del lugar aparecen pues, como un juego de fuerzas cuyos componentes pueden ser por una parte, la presencia de intereses o fuerzas estructurales que caen fuera del control individual y de grupo. Estas fuerzas estructurales tienden a la cosificación de la vida, de la cotidianidad y por consiguiente del espacio que como los demás objetos son producto de las actividades humanas y por tanto en las formas espaciales se representan los intereses de clase de acuerdo con el modo de producción dominante. El espacio en el modo de producción capitalista está sometido a procesos continuos de capitalización, o como dice Folin (1976) manifiesta una «tendencia a la construcción de todo el espacio físico como capital fijo». La finalidad en el modo de producción capitalista, es extender un determinado modelo de relaciones sociales a espacios físicos dados, y dotados de contenidos económicos infrutilizados.

Además de esas fuerzas estructurales que tienden a crear un modelo territorial conforme a los intereses hegemónicos, existen en el hombre otras fuerzas más o menos desarrolladas, según el grado de alienación, que le incitan a reafirmarse, a buscar la identidad y el enraizamiento con el lugar. El juego de estos dos vectores produce una fuerza resultante que podemos denominar sentido del lugar. Por consiguiente, cada grupo o individuo está sometido a este doble juego de fuerzas contradictorias, cuyos efectos no son uniformes en toda las personas o grupos, de ahí la inexistencia de un único sentido del lugar positivo, negativo o indiferente (topofilia, topofobia o toponegligencia), sino que pueden darse personas y grupos que ante un mismo lugar experimenten reacciones diversas, es decir, nos encontremos con diferentes *sentidos del lugar* (Eyles, J. 1985).

Tal vez una concepción más matizada sobre las fuerzas que actúan en la valoración, espacial de la escena urbana sea considerar como hace Parkin (1978) al tratar las diferentes concepciones valorativas de las desigualdades de clase, que el orden normativo está formado por tres concepciones valorativas que compiten entre sí y actúan sobre cada individuo y grupo. Es decir, aunque la evolución del paisaje urbano hacia el barrido y la uniformidad, es una realidad palpable, sin embargo el fenómeno puede interpretarse de muchas maneras, puesto que los hechos por sí mismos no originan la interpretación. En nuestra sociedad occidental, pueden diferenciarse tres concepciones valorativas que tienen diferentes orígenes y proporcionan distintas interpretaciones del *lugar* y de su *sentido* o significado. Haciendo extensivo el enfoque de Parkin, al estudio del *sentido del lugar*, cabe diferenciar un *sistema de valores dominante*, cuyo origen social está en el orden institucional imperante y es el contexto moral que promueve la cosificación del espacio y la conversación de los

lugares en simples contenedores o canales de flujos, creando paisajes urbanos sin capacidad de sorpresa o produciendo divisiones muy marcadas entre habitar, trabajar y circular, creando una conducta esquizofrénica en muchos de los habitantes de las áreas metropolitanas. El urbanismo forma parte de la esfera cultural que está impregnada de los valores dominantes que representa los puntos de vista de los grupos privilegiados, es decir, del segmento social que mayor beneficio obtiene de la reificación del marco urbano.

Por otra parte, el sistema de valores subordinado se origina en la comunidad local formada por una clase trabajadora. Su contexto moral tiende a poromover respuestas acomodaticias y carece de instituciones que le permitan poner en tela de juicio el sistema de valores dominante, su influencia es pues, muy limitada y el pesimismo o una tendencia a conseguir algunas recompensas, así como su desconocimiento global de la ciudad, ya que una de las estrategias del sistema de valores dominante, es reducir, a la clase subordinada su referente social de comparación. La clase subordinada al carecer de una visión global de la ciudad en la que habita (especialmente en las grandes aglomeraciones urbanas) y de la situación real y objetiva de su marco de vida, se compara no con los grupos privilegiados, sino con sus convecinos que disponen de rentas y disfrutan de marcos urbanos muy semejantes.

Por último, el *sentido del lugar* procede del sistema de valores radical, es decir, de los valores suministrados por los partidos que cuestionan la base institucional del capitalismo.

En suma, se aplique la concepción dicotómica de fuerzas actuantes en la elaboración de la imagen, o bien las diferentes influencias que en una persona o grupo actuó, la conclusión es que un mismo lugar origina reacciones diferentes, por consiguiente es más apropiado hablar de *sentidos del lugar* y no de lugares con propiedades únicas sobre sus habitantes.

En el caso de la ciudad, es bastante obvia la presencia de *sentidos del lugar* según la edad, clase social o contexto cultural. Así por ejemplo, el habitante de una ciudad mediterránea no experimenta topofobia por vivir en un barrio constituido por torres de pisos, aspecto que provocaría una abierta aversión entre la clase media inglesa y norteamericana.

Para el estudio de los sentidos del lugar, Eyles (1985) propone combinar el método crítico, con la introspección y los métodos de análisis neopositivistas. El autor propugna la introspección para hacer explícito el sentido del lugar del autor y así la autorreflexión le permite depurar los cuestionarios introduciendo sesgos subjetivos preferenciales hacia los lugares relacionados con su experiencia vivida.

Por otra parte, en la elaboración de los cuestionarios y en el diseño del muestreo Eyles, propone métodos marcadamente neopositivistas, ya que su empleo le permite evaluar los sentimientos favorables o adversos respecto al *medio ambiente, el equipamiento del barrio o de la comunidad, o simplemente para poder detectar el carácter más o menos localista del entrevistado*. Nosotros utilizando la experiencia del autor británico citado, hemos realizado un

trabajo exploratorio en un barrio madrileño, así como en un pueblo-dormitorio inscrito en el Área Metropolitana de Madrid. En este trabajo aparecen cinco tipos o sentidos del lugar encarnados por grupos sociales con características socioeconómicas diferenciadas. Los cinco sentidos del lugar que aparecen en el estudio son:

- *Sentido del lugar social.* Está denominado y orientado hacia las relaciones sociales. El lugar en sí tiene poco significado y sólo se ve como el centro en el que se producen contactos sociales. El lugar es el territorio en donde se encuentran los familiares, los amigos y los vecinos. Por lo tanto, el *lugar* tiene un sentido social y son los lazos sociales los que confieren significación.

- *Sentido del lugar apático.* Puede considerarse como la única categoría que carece de sentido del lugar. Las personas que no lo poseen no manifiestan interés por ningún aspecto del lugar, y en sus respuestas emplean una forma descendiente y reflejan una incapacidad de transformar el curso de los hechos que afectan a su vida.

- *Sentido del lugar instrumental.* Se considera el barrio habitado como un medio para lograr un fin. El lugar es significativo en la medida que le proporciona o no mercancías, servicios, oportunidades, accesibilidad, etc. Muchas veces este sentido del lugar denota lazos de desafección y se insiste en lo que se percibe como carencial: aburrido, comercio, sucio, etc.

- *Sentido del lugar nostálgico.* Está dominado por un sentimiento hacia el lugar, que responde a una situación real o imaginaria del pasado. El sentimiento que experimenta hacia el lugar se apoya en situaciones, aspectos o en acontecimientos que ocurrieron en el pasado. Los pensamientos nostálgicos se refieren al tiempo y al espacio.

- *Sentido del lugar como plataforma o escenario.* Se refiere a las personas o grupos que consideran el lugar como un escenario en el que discurre sus vidas y en una etapa significativa de su existencia. Buscan gentes afines; tiene un carácter de mercancía y cuando se considera obsoleto, física o socialmente, se cambian de barrio en busca de sus iguales.

- *Sentido del lugar arraigado.* El lugar es considerado algo importante. Se sienten identificados y aparece de forma manifiesta el sentido de pertenencia al lugar. Son los que pertenecen al lugar espontáneamente, sin tener que buscar justificación se sienten muy cómodos y se encuentran auténticamente en casa.

Pueden establecerse algunas asociaciones entre los sentidos del lugar y las características del individuo o grupo. Así por ejemplo el sentido del lugar social aparece más representado en las mujeres que en los hombres; el apático en las personas que llevan menos de 5 años viviendo en el barrio, con escasa cualificación y frecuentemente en el paro. Finalmente el sentido nostálgico es representativo de mujeres, ancianas y jubiladas o viudas que llevan viviendo en el lugar más de 10 años.

Con los datos obtenidos es posible realizar y aplicar el método crítico e interpretativo a la luz de las fuerzas estructurales que modelan el paisaje, el papel y el grado de alienación de cada grupo.

En suma, aunque según mi modo de ver, la interpretación crítica es la etapa más valiosa de la investigación sobre el espacio, sin embargo, la introspección, el análisis empírico positivista es esencial, ya que proporciona los materiales básicos que han de interpretarse luego críticamente.

3. EL DISEÑO ESPACIAL URBANO O LA IMAGEN IMPUESTA. PROBLEMA AMBIENTAL PRIORITARIO

Sin despreciar la urgencia con que deben abordarse otros trabajos de carácter interdisciplinario, considero de carácter prioritario abordar el inquietante panorama del diseño espacial urbano por las consecuencias dramáticas que está produciendo.

El diseño espacial urbano, puede definirse como el proceso *consciente* por el que la forma física se *modela y modifica* con el fin de satisfacer ciertas *necesidades humanas*.

Esta definición relativamente aceptada explícita o implícitamente en los proyectos de diseño urbano, implica que al ser un *proceso consciente* sería erróneo pensar que el proceso de diseño se apoya en principios *objetivos y asépticos* y que se examinan todas las opciones posibles.

Por otra parte, se piensa que el diseñador es el “creador oficial y modificador de las formas físicas”, y que ejerce una influencia en la conducta de los habitantes a los que en teoría se les diseña la forma física de su lugar de residencia. Por otra parte, el diseño urbano pretende satisfacer las necesidades humanas, aunque no se especifica la naturaleza de las mismas, el tiempo, o los grupos sociales a los que se dirige el diseño.

Es curioso constatar el gran cúmulo de supuestos admitidos en el diseño urbano y el escaso conocimiento teórico y práctico de la ciudad. Ello es aún más grave si se tiene en cuenta que casi siempre es el arquitecto el que ejerce de intérprete entre los usuarios y el cliente para el que trabaja.

Existen argumentos razonables para pensar que un solo científico, en este caso el arquitecto, sea el único intérprete válido, ya que las diferencias socioculturales entre los diseñadores –clase media alta– y los usuarios, pueden ser muy grandes, lo que afectará a los valores. Por otra parte los diseñadores, como cualquier otro tipo de profesionales, se mueven en un sistema cerrado, es decir, buscan el aprecio de sus colegas sin constatar empíricamente si ese aprecio profesional se ve respaldado por los usuarios. Son muchos los premios nacionales de arquitectura por su ingenio técnico, estético-creativo que no merecen a juzgar por los estudios sociológicos, el mismo reconocimiento de los usuarios. En el caso español están presentes la experiencia de los poblados dirigidos.

El aislamiento diseñador-usuario se agrava aún más por la falta de formación del arquitecto en toda la compleja temática urbana, tanta se trate del arquitecto-artista como del arquitecto ingeniero ambiental.

Ante tales deficiencias es preciso que los científicos sociales intervengan en

la tarea del diseño urbano y que este carácter multidisciplinario no se vea como algo voluntarista y potestativo del talante del arquitecto, sino que se incorpore como necesidad ineludible para la realización de todo proyecto urbano. En todo Plan General de Ordenación Urbana deberían incorporarse con rango legal, los estudios ambientales en los que intervengan arquitectos, ecólogos, psicólogos, geógrafos y sociólogos, ya que sin una normativa precisa, el diseñador tiende a pensar por ignorancia y carencia de formación que el diseño en sí mismo moldea la conducta humana y por lo tanto el diseño de la forma urbana es la operación mágica que define y transforma positivamente la sociedad. Sin embargo, el diseño urbano, tiene como objetivo primordial el facilitar a la gente hacer lo que desea o lo que esté obligada a hacer. El conocimiento de los deseos y de las limitaciones de un grupo humano no puede ser privativo de una sola profesión. La ciudad es algo sumamente complejo e importante para ser el laboratorio de un único grupo profesional; es el marco de vida de una parte creciente de la humanidad la que debe diseñar y ordenarse según los deseos y limitaciones del grupo social afectado.

BIBLIOGRAFIA

- Downs, R. y Stéa, D. (1977). *Maps in Minds*. New York, Harper and Row.
- Estébanez, J. (1980). «Gli studi sulla percezione ambientale nella geografia spagnola». *Rivista Geografica Italiana*, nº 57, pp. 96-105.
- Estébanez, J. (1981). «Problemas de interpretación de los mapas mentales». *Rev. Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 1, pp. 15-39.
- Eyles, J. (1985). *Senses of Place*. Londres, Silverbook Press.
- Folin, M. (1976). *La ciudad del capital y otros escritos*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Gold, J. (1976). *An Introduction to Behavioural Geography*. Oxford, University Press.
- Goodey, B. (1973). *Perception of Environment*, Ocasional Paper nº 17. University of Birmingham.
- Pocok, D. y Hudson, R. (1978). *Images of the Urban Environment*. Londres, Macmillan.
- Relph, E. (1976). *Place and Placelessness*. Londres, Pion.
- Parkin, F. (1978). *Orden político y desigualdades de clase*. Ed. Debate, Madrid.
- Saarinen et Al. (eds.) (1984). *Environmental Perception and Behavior*. The University of Chicago, Department of Geography Research Paper, nº 209.
- Tuan, Y.F. (1974). *Topophilia: A Study of Environment Perception. Attitudes and Values*. Nueva York. Prentice-Hall.

RESUMEN

En este artículo se hace una reflexión sobre la importancia relativa que los diferentes enfoques geográficos conceden al espacio urbano. Una vez examinado brevemente algunas concepciones espaciales en Geografía Humana, se intenta ofrecer un esquema para el estudio del espacio urbano que incluye, desde un punto de vista metodológico, las principales aportaciones procedentes de los enfoques fenomenológicos, críticos y positivistas.

RESUME

L'objectif de cet article est faire une réflexion sur l'importance relative que les différentes théories géographiques accordent à l'espace urbain. Après examiner brièvement quelques conceptions sur l'espace en Géographie Humaine on essaye de faire un schéma pour l'étude de l'espace urbain qui insère des points de vue de la méthodologie, les principaux résultats provenant des champs phénoménologique, critique et positiviste.

ABSTRACT

The aim of this paper is to discuss on the relevance of the main approaches about the urban space. After reviewing concisely some spatial conceptions in the Human Geography, it tries to present a framework for studying the urban space which includes from the methodological point of view, some of the most important achievements from the phenomenological, critical, and positivist points of view.